

LUIS CARLOS JIMÉNEZ REYES*

EL CAMPO EN COLOMBIA: CRISIS Y ALTERNATIVAS DE SOLUCIÓN

INTRODUCCIÓN

Para analizar la problemática del campo en el caso colombiano se hace una revisión incompleta de la documentación sobre el tema a nivel europeo y latino americano. Posteriormente se hace una aproximación al nivel nacional con base en información primaria y de fuentes secundarias. Posteriormente, se hace referencia a estudios de caso en el área de influencia de la ciudad de Bogotá. Primero, al norte, la cuenca hidrográfica del río Garagoa, región deprimida con economía campesina de subsistencia y con tendencia a la expulsión de población en edad de trabajar. Segundo: al norte, la cuenca hidrográfica del lago de Tota, próspera y caracterizada por los conflictos del uso del agua, a pesar de la gran oferta del recurso, entre los monocultivadores de cebolla larga, los cultivadores de papa a gran altitud, los pescadores de trucha, los servicios al turista y el abastecimiento para el consumo humano e industrial. Tercero, al occidente, a muy pocos kilómetros de Bogotá, los distritos de riego de La Ramada y la Herrera, área comparativamente pequeña, gran proveedora de hortalizas y tubérculos que satisface cerca del 25% del total de alimentos que llega a la central de abastos de la ciudad. Finalmente, algunas recomendaciones sobre un modelo de desarrollo regional propuesto.

* Profesor del Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia.

EL APOORTE DE LA ACADEMIA Y ELEMENTOS PARA LA DISCUSIÓN

Los reportes de investigación, los coloquios y los documentos especializados sobre el tema de la agricultura y la ruralidad en América Latina reiteran la existencia de transformaciones, mutaciones, cambios y recomposiciones en la estructura social, jurídica, económica, tecnológica y demográfica del campo. Aunque no se haga referencia explícita a los efectos socio espaciales de tales transformaciones por considerar que lo espacial es puramente formal. Tales cambios y transformaciones están atravesados por matices e importantes particularidades en el interior de cada Estado nacional, de cada región y de cada sub región.

Lejos de imaginar las sociedades rurales de hoy –a inicios del siglo XXI– tal como las definía Lebeau en 1969 “relaciones profundas y durables, fortalecidas por la costumbre, entre las sociedades rurales y la tierra que ellas explotan” (Lebeau *apud* Renard, 2002: 34); los espacios rurales de hoy se están insertando, unos más que otros, dentro de un dinamismo inspirado en la lógica del libre cambio, del aperturismo, de la globalización, de la contracción del Estado y de las nuevas formas espaciales urbanas que surgen del desarrollo tecnológico en las comunicaciones y las telecomunicaciones. Pero ¿cuáles son esos dinamismos?, y ¿por qué se dan en unos espacios mas que en otros? Para responder estas preguntas, se puede hacer referencia a una serie de factores explicativos, adaptados de Renard (2002).

Factores demográficos. El incremento de la población urbana exige la búsqueda e incorporación de nuevas tierras agrícolamente aprovechables; así como también exige el mejoramiento de la productividad y del rendimiento de los sistemas agroindustriales mediante el uso de la ingeniería, de nuevas energías y de la manipulación genética. No será fácil alimentar los casi 10.000 millones de habitantes que viven sobre la superficie terrestre; el afán para lograrlo está suscitando conflictos y grandes deterioros ambientales. Se sabe que la población humana no está regularmente distribuida sobre la superficie terrestre y que la oferta de recursos naturales –a los cuales recurrimos para satisfacer unas necesidades más que elementales– tampoco está regularmente distribuida. Además, aquellos que controlan o tienen acceso a los recursos están en una posición privilegiada dadora de poder y dominación, frente a una proporción mucho más grande de la población que no tuvo el privilegio o simplemente no pudo acceder primero a los recursos.

En el caso colombiano la población urbana y rural está concentrada en los valles intercordilleranos de los ríos Cauca-Magdalena y en la llanura del Caribe; en la mitad occidental y en el norte del país. Cerca del 80% de la población está viviendo en algún centro urbano de más de 15.000 habitantes: “Colombia es un país urbano”; y tal como lo afirma el profesor Montañéz “los colombianos cuarentones, como yo, nacimos en un país rural y vamos a morir en un país urbano” (Montañéz, 2000: 31).

La otra mitad oriental, que incluye la selva amazónica así como los llanos orientales que compartimos con Venezuela y el extremo occidental del país, en la vertiente que da al océano Pacífico, permanece con muy bajas densidades de población. Los colombianos vivimos trepados en las montañas y metidos en valles interiores, donde además desarrollamos la agricultura que nos proporciona aún una cantidad importante de los alimentos que consumimos.

La ciudad constituye un factor de atracción para lo que resta de la población rural. Estudios recientes desarrollados por el Instituto de Estudios Ambientales –IDEA–, de la Universidad Nacional de Colombia están revelando que, sin embargo, esas montañas están dejando de producir alimento debido al estado de deterioro de los suelos y la menor oferta hídrica. Tal situación está generando el desplazamiento de población en edad productiva hacia otras regiones del país, pero principalmente hacia las ciudades. La gran hipótesis del IDEA es que en Colombia puede estar produciendo más desplazamiento el hambre que la misma violencia.

Desprecio hacia lo rural por parte de la población y olvido del campo por parte de los gobernantes. A lo largo del siglo XX Colombia sigue plenamente las recomendaciones de la banca internacional, las cuales son: incremento de las exportaciones mediante la modernización de la agricultura, construcción de vivienda en la ciudad para grandes masas de campesinos que se convierten en mano de obra barata citadina, vías para sacar los nuevos y los tradicionales productos hasta los puertos, conexión entre las ciudades y con las tierras más promisorias y productivas. El resultado fue que gracias a la movilidad de los factores de producción, aunado a las continuas guerras civiles y violencias, fueron generándose desplazamientos de la población rural hacia las ciudades y por ende esto dio lugar a la redistribución y concentración de la propiedad rural. Lo rural pasó a un segundo plano, decir “soy campesino” es motivo de vergüenza. En el campo se gana menos, se sabe menos y se aprende menos. Igualmente, se han ido configurando nuevos desequilibrios regionales y nacionales entre espacios marginados y aislados que por su distanciamiento, no sólo físico, respecto a la ciudad y a los centros de desarrollo, quedan excluidos de las preocupaciones de crecimiento que emprenden los gobiernos nacionales y regionales.

Periurbanización y expansión de la mancha urbana sobre tierras agrícolasmente productivas. Aparecen nuevas actividades y funciones en el espacio rural, a veces sin cambiar significativamente el paisaje rural, pero, con actividades al servicio del consumidor urbano que están llevando a la agricultura a un segundo plano. Lo rural deja de ser rural y se transforma para lo urbano. Aunque algunas veces el paisaje morfológicamente no tenga grandes variaciones, sí las tiene desde el punto de vista funcional, socio espacial y estructural. Algunos han llamado a este fenómeno con un neologismo: rurbanización.

Por otra parte, son las actividades de descanso, recreación, la difusión del turismo y de las prácticas de contemplación o de consumo de espacios, con objetivos que no tienen nada que ver con la producción de materias primas agrícolas, las que conducen a una evolución paisajística desconocida hasta hoy (Renard, 2002: 9).

Particularmente, la ciudad de Bogotá crece en tales funciones como una mancha de aceite que se expande hacia el norte sobre tierras con vocación agrícola y con uno de los valores ambientales más importantes del país a pesar de haber sido declarado como tal por una ley de la Nación (Pérez, 2003). Bogotá ha agotado todas las posibilidades de crecimiento dentro de la jurisdicción de su municipio y es capaz de involucrar hoy un espacio para sí que cubre más que la extensa “sabana de Bogotá”.

La agricultura tradicional sede el paso, no necesariamente el espacio, a la agricultura comercial productivista. La agricultura comercial productivista se conecta muy bien con la lógica capitalista que suscita la ciudad, puesto que con menos mano de obra y con menos tierra, alimenta relativamente a mayor número de personas. Además, esas tierras están estratégicamente localizadas respecto a la ciudad, de tal forma que puedan ser aplicadas las economías de escala y las economías de aglomeración. El precio es menor y los rendimientos mayores. Más que en ningún otro momento de la historia, hoy, no es posible hacer cualquier cosa en cualquier parte. La distancia y la optimización de la ganancia cuentan más que nunca. Mientras eso ocurre, masas de campesinos que están alejadas de las infraestructuras que sirven a la ciudad van ocupando las peores tierras desde el punto de vista agronómico e infraestructural, con las cuales escasamente consiguen alimentar en condiciones precarias a su propio núcleo familiar.

Aquí surge un cuestionamiento que aún no hemos terminado de responder para el caso colombiano: ¿quién alimenta la población de las grandes ciudades colombianas? ¿Las multinacionales de los cereales y las cadenas de alimentos industriales a través de los hipermercados (también multinacionales) o los empresarios y ganaderos colombianos que ocupan los suelos más fértiles y las tierras mejor irrigadas del país o los campesinos agricultores tradicionales de vertiente adaptados a la distribución natural de las lluvias?

Una de las evidencias de mutaciones en las relaciones que establecen la ciudad y el campo son los cambios en los patrones de consumo y en los hábitos alimentarios. El abastecimiento alimentario de la gran ciudad sigue dependiendo del campo, pero en el campo hay cada vez más opciones para los empresarios agrícolas y cada vez menos para los pequeños y desprovistos campesinos. La participación de la gran industria abastecedora en manos de las multinacionales y grandes empresas nacionales es cada vez mayor, en detrimento del pequeño productor

vulnerable ante la premura del transporte de sus delicados productos, la fluctuación de precios, la desventaja tecnológica, los riesgos ambientales, sus semillas tradicionales, etc.; aspectos que cada vez lo sumen en la extrema pobreza, dejándolo finalmente fuera del mercado.

Simultaneidad de la consideración de los temas alimentario-ambiental vs. mayores desajustes ambientales. Mientras crece la preocupación por los temas ambientales y de seguridad alimentaria, van creciendo los efectos nocivos sobre el ambiente. Los proyectos infraestructurales emprendidos para potenciar el crecimiento económico y la productividad empresarial, sean éstos de iniciativa privada o pública, pretenden desconocer la vulnerabilidad y el posible agotamiento de los recursos que oferta la naturaleza. Por su parte, las metas de desarrollo social y territorial se ven seriamente afectadas y como coloquialmente se califica “los países van bien, pero no su gente”.

El tema ambiental ha venido pasando, sin embargo, a un segundo plano. En el caso colombiano a partir de ajustes en la estructura del Estado se fusionaron instituciones y desaparecieron otras; y como habría de esperarse, el tema ambiental resultó seriamente afectado. Por encima de la preocupación ambiental está la preocupación de dotar de vivienda a la población destechada por la intermediación, claro está, del sistema financiero.

Frente a la preservación ambiental ¿dónde quedan los efectos de la uniformización de los paisajes agrarios, el monocultivo, la motorización, los transgénicos?. Éstos están aún por verse realmente (Renard, 2002). Nuevamente es mayor la preocupación por alimentar eficientemente (leer rentablemente) que aquella por conservar.

Tres de los componentes ambientales más vulnerables y con mayores efectos nocivos son también los de mayor importancia para la agricultura y el campo en general: son éstos el agua, el suelo y el aire. No quiere decir que sean menos importantes para la ciudad, por el contrario la mutua importancia reivindica la necesidad de cualificar las relaciones complejas que se establecen entre la ciudad y el mundo rural.

hay sobre explotación y muchos ríos ya no llegan al océano. El Colorado, el río Amarillo, el Amou Daria son ejemplos. La rareza de las tierras cultivables y el progreso de la desertificación, los cuales han sido medidos, constituyen otro peligro; igualmente lo son las deforestaciones ligadas a las explotaciones abusivas [...] [al respecto] la agricultura juega un papel ambiguo. Es cierto, ésta ha podido y sabido hacer frente al aumento de la población y a las necesidades utilizando al máximo los suelos y aumentando de manera espectacular los rendimientos gracias a la aplicación de los desarrollos tecnológicos. Pero este balance tiene sus reservas. Dónde queda la deforestación excesiva y sus efectos reales pero no reconocidos. Dónde queda el agotamiento

de las reservas de agua. Dónde queda la utilización masiva de insumos, principalmente abonos y pesticidas, de los cuales se han sobrepasado sin duda los límites permisibles (Renard, 2002: 26).

Al respecto existen alternativas y propuestas académicas con enfoque integral para abordar el desarrollo territorial. La propuesta de Enrique Leff (1994) es conveniente en cuanto a la necesidad de conciliar tres aspectos fundamentales: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. Tarea que requiere de la iniciativa y el empeño de los actores territoriales presentes a nivel local, con el apoyo de la institucionalidad a nivel regional y la incorporación del capital empresarial.

EL AGRO EN COLOMBIA

Los cambios y las crisis del agro en Colombia no se explican de manera diferente a los problemas estructurales que afectan al agro en el resto de los países de América Latina. Aunque cada país, cada región y cada cadena productiva derivada de actividades del sector agropecuario, tiene unas particularidades respecto al contexto externo y otras endógenas. Para explicar los cambios y las crisis del sector rural hay que partir por reconocer los cambios que están ocurriendo en el ámbito internacional –aunque éste no es el único factor explicativo–. La inserción de Colombia en la lógica de la globalización y el aperturismo ha tenido desaciertos y derrotas. La apertura se dio en condiciones desfavorables para el productor y para el resto de las cadenas productivas; y por regla general, los gobiernos tienen cada vez menos ingerencia en el manejo de los asuntos económicos del sector, dejando libre el camino para el pleno desarrollo de las reglas del libre mercado.

El auge del multi lateralismo y el regionalismo abierto de la última década [antes de 1999] ha cambiado el panorama de manejo de la agricultura y está conduciendo a una reestructuración institucional inducida desde afuera por las fuerzas de la globalización [...] La globalización continuará y es difícil frenarla: lo que pueden hacer países como Colombia es buscar una adaptación a los cambios para no caer en atrasos en su posición en el concierto mundial y en conflictos con aquellos organismos internacionales con quienes se han adquirido compromisos, a tiempo que se tomen medidas para superar la exclusión que genera el modelo (Machado, 1999: 47 y 67).

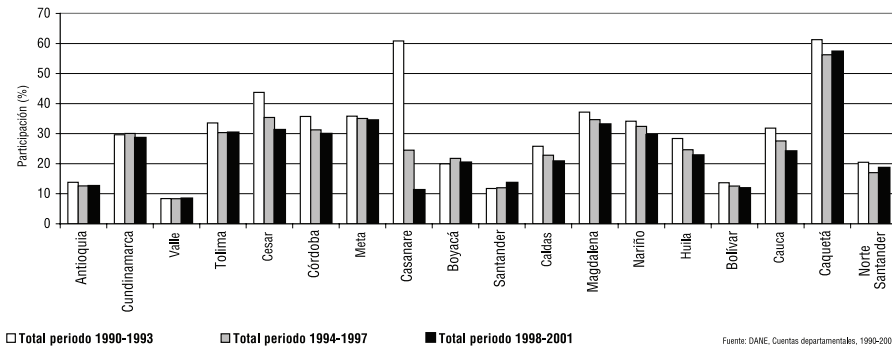
EL DESCENSO DE INDICADORES ECONÓMICOS DEL SECTOR AGROPECUARIO EN COLOMBIA

Muy a pesar de la invitación hecha por Machado a buscar adaptaciones a los cambios que irrumpen como consecuencia de la globalización, la información disponible en las estadísticas oficiales demues-

tra que en los departamentos colombianos el sector agropecuario está disminuyendo su participación en el total del PIB; además, las tasas de crecimiento del PIB agropecuario son cada vez más bajas y tienden en los últimos cuatro años a ser negativas. Eso en cuanto a las cifras, puesto que al visitar el campo colombiano es posible percibirse directamente de la pobreza y estado de abandono de nuestros compatriotas campesinos.

Si se toma como referencia para un análisis cuantitativo una ventana de tiempo de 12 años entre 1990 a 2001, fraccionada en tres cuatrienios: 1990-1993, 1994-1997 y 1998-2001, se puede ver lo siguiente (figura 1): de los 18 departamentos colombianos con mayor aporte al PIB agropecuario tan solo dos o tres incrementaron su participación en el último cuatrienio de observación. Obsérvese como las barras más oscuras que muestran el tiempo más reciente, son más pequeñas en la mayoría de los departamentos. Aunque la reducción de la participación no implica necesariamente descensos en la producción agropecuaria en términos absolutos, si está demostrando la pérdida de importancia del sector frente a los demás sectores o ramas de la economía.

FIGURA 1
Participación del PIB agropecuario en el PIB total de los departamentos colombianos
(con base en totales de PIB a pesos constantes de 1994 para tres cuatrienios de observación: 1990 y 1993;
1994 y 1997; 1998 y 2001)



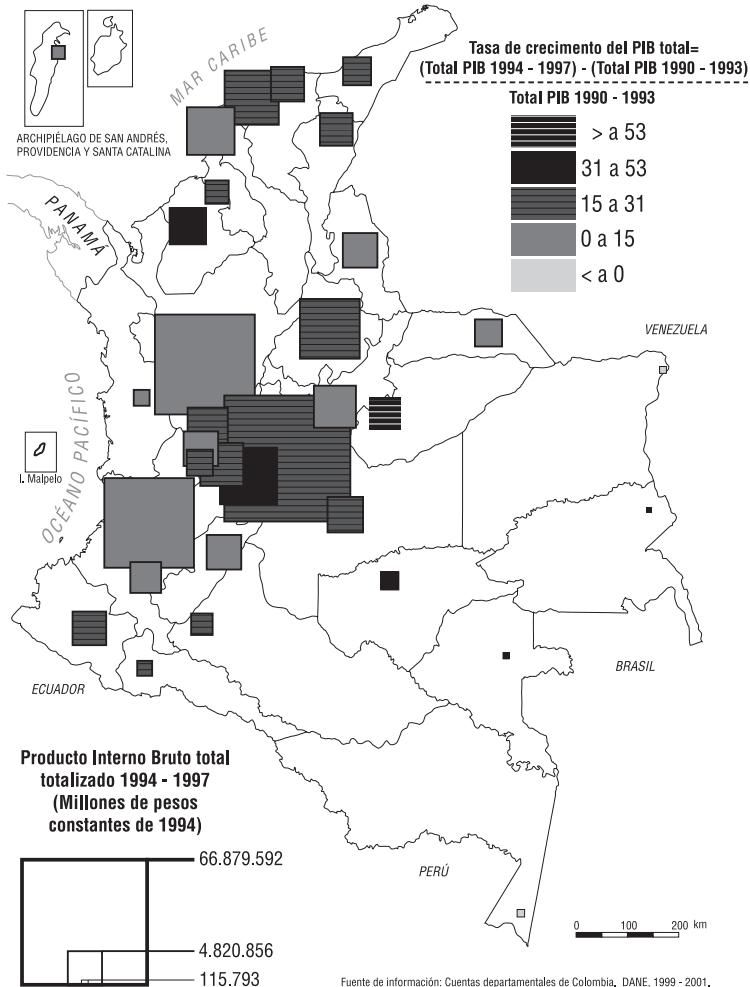
Las tasas de crecimiento del PIB agropecuario para finales de la década del noventa en los departamentos colombianos tienden a disminuir e inclusive la mayoría de ellos experimentan valores negativos. Tan solo unos pocos departamentos colombianos tuvieron recuperación para el segundo periodo de observación. Igualmente, la tendencia general en valores absolutos es al decrecimiento del PIB. Los resultados favorables están asociados principalmente al sector pecuario antes que al agrícola y corresponde principalmente a la cría intensiva de especies menores.

Cabe resaltar también el incremento de la producción bajo condiciones artificiales o de invernadero, principalmente el caso del tomate.

La información de la encuesta nacional agropecuaria suministrada por el Departamento Administrativo de Estadística –DANE–, como fuente oficial del gobierno colombiano, muestra una disminución de las áreas efectivamente cosechadas para algunos cultivos transitorios y permanentes. La revelación contundente es: en Colombia las hectáreas dedicadas a los cultivos agroindustriales y agro comerciales también están disminuyendo para dar paso a los productos importados.

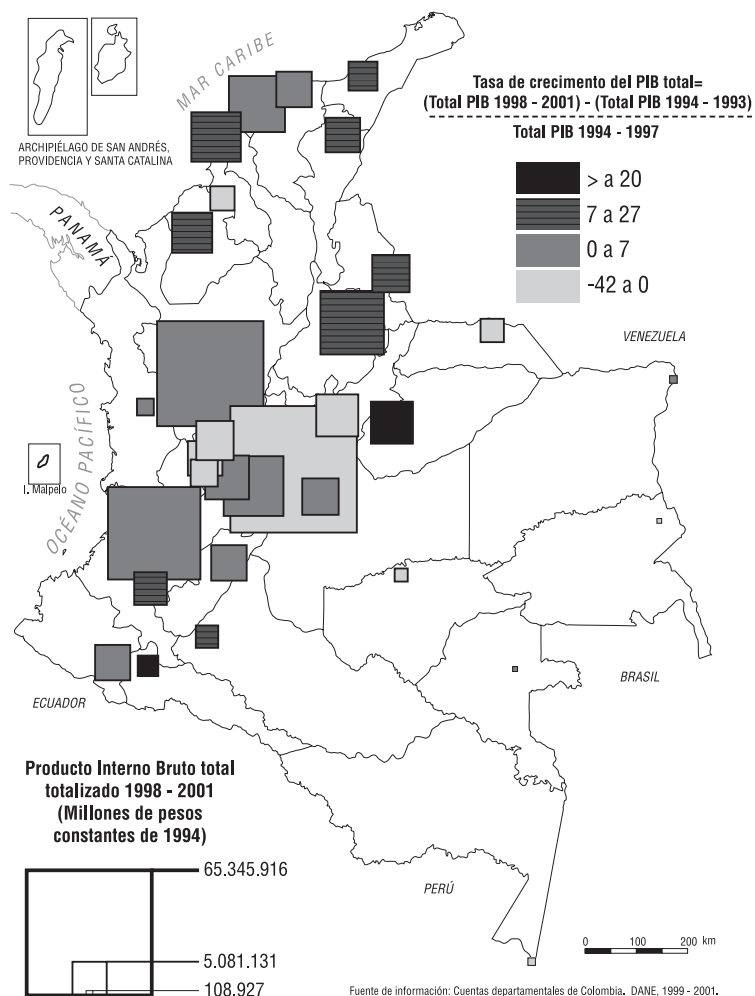
En el comportamiento espacial del PIB total (Mapas 1 y 2), se observa una concentración importante de la producción nacional en la mitad occidental del país. Esta es una constatación más de las desigualdades espaciales de desarrollo entre las *dos colombias*: “la que cuenta” al occidente y “la que no cuenta” al oriente. El mapa 2 revela que la economía nacional desde la segunda mitad de la década de los noventa entra en crisis, particularmente la de aquellos departamentos cercanos o directamente vinculados a la ciudad de Bogotá. Obsérvense las mayores tonalidades de preto para el centro del país en el mapa 2, aspecto que no será detallado aquí, pero que merece la revisión posterior, comenzando por el libro de Vincent Gouset *Bogotá: nacimiento de una metrópoli* en el cual demuestra, contradictoriamente, como el modelo territorial colombiano está dejando su estructura cuadricéfala para dar paso al típico modelo latinoamericano macrocéfalo.

MAPA 1
Producto Interno Bruto total en los departamentos de Colombia 1990 - 1997



Mapa 1. PIB departamental 1990-1997.

MAPA 2
Producto Interno Bruto total en los departamentos de Colombia 1994 - 2001



Mapa 2. PIB departamental 1994-2001

LA CUENCA DEL RÍO GARAGOA EN EL DEPARTAMENTO DE BOYACÁ

El trabajo de campo realizado en los últimos cinco años en la región permite mostrar a manera de sinopsis el siguiente diagnóstico situacional.

Injusticia y desigualdad: los grandes y medianos productores reciben asistencia y apoyo crediticio de las instituciones de nivel local, regional y nacional, mientras que los pequeños productores son tenidos en cuenta solo para proyectos o acciones asistenciales. En la identificación e inclusión de los actores territoriales del desarrollo regional predominan los intereses de los sectores productivos dominantes, situación que se agrava con el ejercicio simultáneo, por parte de éstos, del poder político. El Estado ya no tiene como función la reducción de las desigualdades espaciales de desarrollo, por el contrario, su afán por la competitividad está llevando a su acentuación. En el juego del mercado con sus perdedores y ganadores ya no están exclusivamente las clases sociales sino que ahora aparecen las regiones y sub regiones al interior de una misma nación; situación negadora de la solidaridad entre vecinos.

Descrédito y desconfianza bilateral respecto a los procesos participativos e incluyentes: la participación comunitaria es casi inexistente, el campesino de tierra fría se ha estereotipado como poco participativo, introvertido, desconfiado y egoísta. Los administradores territoriales se quejan constantemente de que convocan y nadie viene, nadie participa, hay apatía; mientras que los campesinos ya no desean participar ante engaños y malogradas experiencias del pasado. Hay problemas de comunicación y lo que es peor, no hay evidencia de mejoramiento de calidad de vida derivados de procesos de desarrollo local. Se afirma que el campesino está sumido en el abandono, con grandes privaciones, o peor aún, que éste no es capaz de percatarse de las condiciones indignas en las cuales está sumergido.

Evidencias de tipo demográfico y poblacional: la estructura y la composición de la población es un gran indicador de la dinámica socioeconómica de las regiones “agropecuarias”. Debido a los bajos costos de la mano de obra, a la falta de oportunidades de negocio, al agotamiento de los recursos naturales que otrora facilitaban algún proceso productivo, a la fijación de un modelo de vida mostrado en los medios masivos de comunicación, incomunicación o deficiente infraestructura vial, entre otros factores; el resultado es el éxodo rural, vaciamiento demográfico, la población en edad productiva y en edad de trabajar tiende a migrar a las ciudades y rara vez a otras áreas rurales.

Dependencia de la gran ciudad: existe gran dependencia de la ciudad de Bogotá y de los centros de mayor jerarquía urbana en cuanto a la demanda y oferta de mercados y servicios. Los productos procesados industrialmente, los modelos de vida, los servicios especializados, los recursos para el funcionamiento y la inversión municipal, entre otros, pro-

vienen de Bogotá, de las capitales departamentales y del resto del mundo. Por su parte los productos del campo, caracterizados por ser extractivos y con muy poco valor agregado, tienen como única opción de mercado la ciudad de Bogotá. Adicionalmente, el mercado entre municipios vecinos, que pudiera ser autónomo, es realmente marginal; por cuanto todo el mercado fluye en dirección de las grandes ciudades, poniendo en riesgo inclusive la seguridad alimentaria de los campesinos. La supremacía de la gran ciudad se hace evidente en la participación porcentual del producto interno bruto: las ramas del sector terciario y las del secundario localizadas en la ciudad mayor y su área metropolitana se llevan más del 80% de las utilidades. Como agravante específico, el campesino tiene poca participación en los sectores superiores al primario y particularmente los costos de intermediación se elevan gravemente.

Dependencia en la demanda de servicios profesionales: en los centros rurales o municipios con economías campesinas dominantes, los oficios y servicios personales mediana y altamente especializados provienen de los centros urbanos de mayor jerarquía y tamaño. Los profesores de bachillerato, agrónomos, ingenieros, enfermeras, médicos, contadores, abogados, las secretarías de la administración, entre otros, provienen de la capital departamental o de la capital nacional, desarrollando movimientos pendulares para desplazarse de su lugar de habitación a su lugar de trabajo y viceversa.

Limitaciones para la producción social y la comercialización justa de los productos del campo: Hay fallas en todo el sistema y en toda la cadena productiva derivadas de la total desatención y falta de intervención de un Estado cada vez más espectador y empeñado en ajustarse a las exigencias del libre cambio y de la globalización. Los problemas pasan por los contrastes en el tamaño de la propiedad, las limitaciones para el acceso a la tierra, el triunfo de la ganadería, la concentración de la propiedad, la desconfianza y el miedo a la organización comunitaria, la desconfianza en las instituciones del Estado, el agotamiento de los recursos naturales y la degradación de las condiciones ambientales, el abandono y mal estado de la infraestructura vial secundaria, los desestímulos a la investigación y al desarrollo tecnológico, etc.

Precariedad en la asistencia técnica y ausencia de desarrollo tecnológico: Las administraciones municipales asignan irrisorias cantidades de recursos y personal a sus oficinas encargadas de la asistencia técnica; esta es una función secundaria que se agrava con la crisis fiscal de los municipios. Por ejemplo, en el caso del cultivo de caducifolios en la cuenca del río Garagoa los productos no tienen uniformidad de tamaño ni color; son frutos manchados por el ataque de plagas y por las condiciones climáticas, etc.; no hay mejoramiento ni control de calidad de los productos; hay asistencia técnica deficiente acompañada de falta de investigación, situación que los hace poco competitivos frente a los productos

importados, los cuales han saturado el mercado de la ciudad de Bogotá. Las instituciones agropecuarias del nivel nacional se han transformado en organismos de control fiscal y administrativo antes que organismos dedicados al mejoramiento de los sistemas productivos.

Desconocimiento del territorio con la complacencia y apatía de la academia: a pesar de la normatividad inaugurada en los años 90 orientadora de la moda del ordenamiento territorial, sigue existiendo desconocimiento sobre las potencialidades y las limitaciones del territorio. Los estudios se convierten en volúmenes de información que no tienen ninguna utilidad práctica; lo descrito hasta aquí se presenta bajo la mirada pasiva e inactiva de las nacientes escuelas de geografía en las universidades públicas y ante el anquilosamiento de las asociaciones y sociedades de geografía. El componente que abordaría la plataforma socio económica es el principal ausente o al menos el más desatendido en los planes de ordenamiento. Las acciones que se desprenden de los planes de ordenamiento territorial benefician siempre a las cabeceras urbanas o áreas urbanas en detrimento del sector rural. Esta situación se agrava a raíz de la imposibilidad de tener en Colombia una ley orgánica de ordenamiento territorial después de casi 15 años de ajustes y propuestas por doquier de unos y otros sectores políticos dominantes.

Desconocimiento de la organización funcional del territorio: Los sistemas de producción son muy dependientes del estado de las vías, de la accesibilidad y la conectividad; sin embargo, los estudios de mercadeo de los productos del agro desconocen la plataforma funcional y la organización del territorio. En los procesos de planificación territorial no se parte de un verdadero conocimiento del territorio y la dimensión espacial se convierte en algo accesorio o de requisito.

El efecto polarizador de la gran ciudad se refleja en la movilidad poblacional: La mano de obra es uno de los factores productivos más sensible al poder seductor de la ciudad. En el campo hay cada vez menos oportunidades para los jóvenes, no hay incentivos ni atractivos para quedarse en su lugar de nacimiento. El futuro está en la ciudad, donde hay mayor oferta de empleo y las oportunidades son mayores. “A los jóvenes les da pena agarrar un azadón” y “lo mejor para mi hijo es que pueda irse para la ciudad, para que no sufra lo que yo”, son algunas de las frases que expresan los viejos al referirse a las nuevas generaciones.

Los problemas y las soluciones al campo si se conocen: desde hace más de dos décadas se han estudiado los problemas de campo; antes más que ahora. Las bibliotecas especializadas tienen volúmenes que apuntan siempre a los mismos factores agronómicos: la no rotación de cultivos, el monocultivo, el uso inadecuado de pesticidas, la falta de asistencia técnica, la falta de cultura empresarial asociativa, la falta de razas mejoradas en especies mayores y menores, las instalaciones pecuarias deficientes, la baja fertilidad de los suelos, la dificultad

económica y el rechazo cultural para acceder a semillas mejoradas, la resistencia del campesino para acceder a posibilidades de mejoramiento tecnológico, el uso y prácticas agronómicas inadecuadas, la falta de riego y otras infraestructuras para la producción, etc. Sin embargo, las dimensiones política, cultural y económica, de donde surgen otros factores explicativos de mayor relevancia, no son tenidas en cuenta.

Existencia de problemas estructurales evidentes para el campo. Desde el punto de vista de la competitividad en la producción y la comercialización de los productos agropecuarios de la región, los estudios consultados y los diagnósticos realizados a partir de trabajo de campo y entrevista a actores territoriales¹, manifiestan como principales factores limitantes los siguientes: deficiencia en la creación de formas asociativas; ausencia de regulación estatal de precios; presencia de contrastes muy grandes en el tamaño de la propiedad, por una parte en las áreas mejor dotadas naturalmente hay grandes propiedades y en las áreas con limitaciones hay fraccionamiento y propiedades muy pequeñas; falta de cultura empresarial y falta de gestión por parte del pequeño y mediano productor; desatención por parte del propietario de la tierra de las características del sistema productivo agrícola, generalmente en las tierras con mayor precio hay una preocupación especulativa antes que productiva, gran parte de los propietarios viven en una ciudad cercana y dejan el cuidado de la tierra a encargados asalariados; a la limitación anterior contribuyen problemas de inseguridad delincuencial común y presencia de grupos armados; insuficiente infraestructura vial primaria y otros equipamientos básicos de apoyo; inadecuada y deficiente asistencia técnica e imposibilidad de acceder a líneas de crédito blandas y favorables al campesino. En este último factor no hay amparo del riesgo que debe asumir el campesino y él mismo no tiene conciencia de la necesidad de compartir los costos del riesgo y los imprevistos a través de un sistema de aseguramiento.

REFERENCIA A ESTUDIOS DE CASO EN LA CUENCA DEL RÍO GARAGOA

Con el fin de descender aún más en el nivel de profundidad y detalle de las cuestiones agrarias y agrícolas en el campo colombiano, se hace referencia ahora a unos casos ejemplares a manera de historias de vida.

Una fábrica de lácteos está localizada en un municipio del departamento de Boyacá, cien kilómetros al norte de la ciudad de Bogotá sobre la carretera Central del Norte. Es propiedad de alguien nacido

¹ Algunos de estos estudios surgen en el marco de la orientación a los estudiantes del Curso *de planificación regional del desarrollo regional y urbano* de la Carrera de Geografía en la Universidad Nacional de Colombia, durante el segundo semestre de 2004 y el segundo semestre de 2003.

en el municipio y genera 17 empleos directos. La empresa se encarga de acopiar por las veredas en sus propios camiones, finca a finca, cantidades de leche que cada propietario manualmente ha ordeñado de la o las pocas vacas que puede tener, aunque también compra a grandes propietarios. Acopia cerca de 23.000 litros diarios de leche que son vendidos crudos a empresas multinacionales puesto que no posee tanque de enfriamiento. Las multinacionales fijan el precio a partir de pruebas químicas que miden el contenido de impurezas e higiene. Una parte muy pequeña de la leche que se recibe es utilizada para procesar quesos, los cuales se venden en los mercados de Bogotá o directamente en el punto de fábrica, aprovechando la ventaja de estar localizada sobre una carretera que presenta gran flujo de vehículos. Visualmente, las condiciones sanitarias de preparación de los productos procesados directamente por la fábrica no son adecuadas.

En entrevista con un funcionario del municipio nos informa que esta fábrica es la empresa más grande y objeto de orgullo del municipio, pero que hay serias dificultades en la cadena productiva. Entre otras razones porque no se han introducido pastos mejorados, por el fraccionamiento del tamaño de la propiedad y porque durante tres de los doce meses del año, en la temporada seca, no hay disponibilidad de agua de lluvia a falta de obras de infraestructura para la regulación del líquido. El mismo funcionario municipal manifestó que se ha estado pensando en un modelo tecnológico más eficiente, pero que hay dificultades económicas y culturales. Se ha pensado que se puede mejorar la alimentación del ganado, por ejemplo montar el ensilaje como opción para tener pasto todo el año; promover el mejoramiento genético del ganado y organizar mejor la estructura empresarial. Al respecto la ayuda que pueda dar el municipio es escasa y todo quedaría en manos de los propietarios, los cuales tampoco tienen ni la actitud ni los recursos suficientes para hacerlo.

Una familia de una vereda del municipio de Jenesano está compuesta por el padre y una decena de hijos, entre hombre y mujeres. El padre es agricultor, actividad que heredaron la mayoría de los hijos. Según dice, él fue uno de los primeros hace más de 50 años en iniciar por allí el cultivo de los caducifolios (manzana, pera, ciruela, etc.). Según el padre, hay cerca de 8 hectáreas de tierra dedicadas a estos cultivos, diversificados según la época del año con arveja y otras leguminosas. Él, con la ayuda de 4 de sus hijos y un grupo pequeño de jornaleros se dedican a las faenas de los cultivos. Pueden recolectar en épocas de cosecha la producción y llevarla directamente en su vetusta camioneta a una plaza de mercado de la ciudad de Bucaramanga, que dista aproximadamente 250 kilómetros al norte; él prefiere vender allí, asumiendo el doble de distancia que lo separa de Bogotá, ya que va con mayor poder de negociación, ante un mercado que no muchos conocen. Uno de

los hijos que está en el campo con el padre tiene tierras en otras veredas del municipio, con las mismas condiciones climáticas, pero con condiciones edáficas disímiles; aspecto que le permite, dice, tener frutas de mayor calidad. El mismo hijo tiene frente a la finca de su padre, sobre la carretera que comunica a Jenesano con la carretera Central del Norte (conexión entre Bogotá y Tunja), un comercio o tienda donde tiene una mesa de villar para alquilar, vende cerveza y también le sirve de plataforma para bodegaje y para ofertar al por menor parte de la producción de las fincas de su padre y hermanos. Dos de los hijos viven en Bogotá con sus propias familias, tienen sus propias tiendas de barrio en las que venden alimentos perecederos y empacados.

El caso de la familia descrita anteriormente es una excepción; puesto que la producción anual de frutas en el municipio de Jenesano –aproximadamente treinta mil toneladas– es comercializada en el mercado nacional por un número muy reducido de intermediarios que establecen a su favor el precio y concentran la mayor parte de las utilidades.

En otra vereda del municipio de Jenesano viven familias muy pequeñas en propiedades de pequeño tamaño que no sobrepasan las 2 hectáreas. Allí los suelos presentan estados avanzados de degradación y erosión, además de una menor oferta hídrica. Las personas que viven en las humildes viviendas son en su mayoría adultos mayores y en algunos pocos casos hay niños. Los jóvenes han migrado a la ciudad de Bogotá en busca de empleos no exigentes en capacitación y formación, que además resultan poco remunerados. Algunos de estos jóvenes encuentran pareja en la ciudad y al nacer sus hijos, ante la imposibilidad de cuidarlos, los envían con los abuelos para que los cuiden a cambio de pequeñas ayudas económicas que contribuyen escasamente a la manutención de los abuelos y los niños. Los abuelos se dedican a cultivar pequeñas huertas de maíz, arveja, etc. que marginalmente les permite tener excedente para vender en el mercado local y como alternativa de “pan coger”; también suelen cuidar una vaca, que algunas veces no es de su propiedad, para obtener de ella la leche que será complemento nutricional de la familia. Por regla general, las viejas mujeres en el tiempo libre, después de las actividades de la cocina y el cuidado de animales domésticos como gallinas, se dedican a la fabricación artesanal de alpargatas de fique e hilo, las cuales venden a precio muy bajo a un intermediario. Una docena de alpargatas, que es el trabajo de una semana, pueden venderla a un precio en pesos equivalente a tres dólares estadounidenses, también equivalente al dos por ciento de un salario mínimo mensual colombiano. Históricamente, esta vereda como la mayoría de municipios de Boyacá, se califica como expulsora de población o generadora de emigración. A lo largo del siglo XX muchos boyacenses, entre hombres y mujeres jóvenes, alimentaron oleadas migratorias y de colonización hacia “tierras frías” en la

cordillera Central colombiana, (en departamentos de Tolima y Caldas), hacia “tierras calientes” en los Llanos Orientales colombianos, así como se constituyeron en la segunda mitad del siglo XX en la principal fuente de inmigración para la ciudad de Bogotá.

EL CASO PARTICULAR DE LA ACTIVIDAD ARTESANAL: RECONVERSIÓN Y TRANSFORMACIONES

El departamento de Boyacá es uno de los departamentos con mayor producción artesanal en el centro del país. Hay tres municipios que merecen principal reconocimiento en este sector: son Ráquira, con la alfarería; Nobsa, con los textiles derivados de la lana de oveja y Tenza, con la cestería. El trabajo artesanal, actividad que vincula personas de la provincia, es cada vez más mal pagado. Los derivados de fique, cañas, palmas, arcilla y de origen animal encuentran cada vez más limitantes y menos competitividad para sortear el mercado. Puedo citar un caso: en Nobsa, la producción local y la exhibición en vitrina se viene reemplazando por producción ecuatoriana y la producción local ha dejado de ser artesanal para convertirse en “industria artesanal”, como los productores le llaman ahora; todo gracias al aperturismo y las globalizaciones. En Ráquira, la producción se está diversificando, puesto que debe satisfacer un grupo de turistas ciudadanos proveniente de Bogotá y otras regiones del país, los cuales son cada vez más exigente en diseño, estética y calidad. Igualmente, producto del control ambiental, los talleres de procesamiento y hornos deben estar alejados de las zonas residenciales; esto implica una desconcentración y deslocalización de las fábricas. Estas ya no son visibles, mientras si lo son los almacenes y los puntos de distribución.

Si en la geografía industrial está bien hablar de reconversión industrial, para la geografía del subdesarrollo rural está bien hablar de la reconversión artesanal y agrícola. El sistema productivo y las cadenas productivas ligadas al trabajo artesanal se están reconstruyendo, relocalizando, etc. Tal como se mencionó al inicio, para el sector agropecuario, todo el sector primario en general está sufriendo importantes mutaciones.

CUENCA DEL LAGO DE TOTA EN EL DEPARTAMENTO DE BOYACÁ

La cuenca del lago de Tota en el Departamento de Boyacá es igualmente interesante para este análisis. Es una cuenca próspera con una extensión de 141 km² dedicados principalmente al monocultivo de la cebolla larga en la parte plana o cercana al lago, a la papa en las partes altas y cercanas al páramo (arriba de los 3200 m) y a la acuicultura en el lago que tiene un lámina de agua de 60 km² y profundidad promedio de 50 m. Las aguas

de este lago son objeto de múltiples intereses de diversos actores: por una parte están los cebolleros que pretenden arrebatar al lago tierras aprovechables agrícolaemente mediante obras para obligar el descenso del nivel de las aguas; por otra, los industriales y las municipalidades de la cuenca industrial vecina que mediante obras de ingeniería hidráulica trasvasan un volumen importante de las aguas para uso industrial, riego y consumo humano; también los pescadores que defienden las aguas del lago por ser su fuente de sustento; igualmente, los paperos que ocupan el páramo; los transportadores de cebolla, papa y agroinsumos; los organismos de control y protección ambiental; el sector del turismo representado en dueños de hoteles, hospedajes y restaurantes; y finalmente los turistas.

IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DEL AGUA: ¿DE ESPALDAS AL LAGO?

El lago de Tota no ha tenido siempre la misma significación, como tampoco la misma importancia económica ni la misma fragilidad ambiental de hoy. Aspectos culturales y mitológicos permiten acercarse a las percepciones que sobre el lago construyeron en otros tiempos sus actores socio espaciales:

De esta laguna refieren, dice Piedrahita, que a tiempos descubre un pez negro, con la cabeza a manera de buey, mayor que una ballena. Quesada dice que en su tiempo lo afirmaban personas de gran crédito, y que los indios decían que era el demonio; y por el año de 1652, estando yo en aquel sitio, me refirió haberlo visto doña Andrea de Vargas, señora de aquel país. Tan autorizada quedó esta patraña del demonio de agua dulce, que nadie se hallaba con valor para explorar el lago, del cual y de sus islas contaban lindezas peores que las de Piedrahita, hasta que recientemente [mediados del XIX] llegó por allí un inglés poco temeroso del diablo, y fabricando una balsa de juncos, abordó a la isla mayor, donde sostuvo una sangrienta batalla con los tímidos venados, que pacíficamente la poseían (Ancizar, 1984: 45).

La población “vivía antes a espaldas del agua. Se pescaba poco un pez runcho o pez graso o pez vela, con el cual se producía un aceite que servía para las lámparas” (Raymond, 1990: 4). A principios de la década de 1950 se introducen las primeras poblaciones de trucha en el lago, desde entonces todo cambió.

Pero, a las leyendas y temores (al agua) de la población que rodea el lago de Tota en el siglo XIX, así como a la valentía del “Inglés”, es conveniente agregar las ideas propuestas por M. Ancizar. Propuestas que podrían pasar hoy por descabelladas o utópicas.

Frente a Puebloviejo [hoy Aquitania] se ha extendido, por más de media legua de ancho, una llanura formada por los aluviones del río

Tobal y tres grandes arroyos afluentes al lago [...] Al extremo sur tiene un desagüe natural, origen del Upía, susceptible de ser ahondado con poco trabajo, para dejar en seco mucha parte de las márgenes, de que podrían aprovecharse los estancieros ya situados en contorno [...] Los desagües parciales, ahondado periódicamente el cauce del Upía, es lo único practicable y que promete buen éxito a los que busquen tierra para trabajar (Ancizar, 1984: 46).

¿Estará la población que “vive” el espacio geográfico de la Cuenca Hidrográfica del Lago de Tota, frente a una condición de inconciencia y desatención de lo que implica compartir recursos naturales de tan magna significación: el agua y el suelo? Al respecto citamos un texto de Martha Herrera “Para la población andina el agua, a pesar de ser imprescindible para la supervivencia [...] ocupa un papel secundario frente a la montaña” (Herrera, 2002: 45).

Creemos que tal condición es muy relativa del momento histórico en el cual nos encontramos y debe ser relativa también al espacio geográfico. Será necesario indagar al respecto.

SECARLO O INUNDARLO, ¿EH AHÍ EL DILEMA!

La cuenca del lago de Tota drena naturalmente en dirección Sur a través del río Upía, afluente éste del río Meta (en los llanos Orientales de Colombia), cuenca del río Orinoco y del océano Atlántico; es decir que drena la vertiente oriental de la cordillera Oriental (que registra volúmenes de precipitación altos por ser una vertiente externa y expuesta a los vientos alisios cuando son del SE). Sin embargo, desde 1928 la Cuenca del Lago de Tota desagua artificialmente en dirección Norte al río Tota, a través de una serie de obras de ingeniería, afluente éste del río Chicamocha y la cuenca del río Magdalena.

También, hacia 1960 la Siderúrgica construyó obras para desviar las aguas del río Olarte al lago (antes desembocaba aguas abajo del desagadero natural del lago), así como un muro aliviadero en el desagadero, con el fin de aumentar el caudal de aprovechamiento del lago y elevar el nivel de sus aguas. Retomando lo anterior, el lago es alimentado naturalmente por una serie de quebradas (Hato Laguna, Los Pozos), pero también es alimentada artificialmente con aguas del río Olarte. Desagua naturalmente por el río Upía, pero también artificialmente por el río Tota. Estos proyectos de trasvase, desviación y extracción no son por sí solos tan complejos, como al considerar todas sus implicaciones jurídicas: entre usuarios, entes territoriales, empresarios y autoridades ambientales y a todas las implicaciones ambientales por conocer y comprender.

Las recomendaciones de Manuel Ancizar a finales del siglo XIX son aceptadas en tiempos recientes por los agricultores de la “parte plana” que bordea las aguas del lago. Está por establecer la

condición actual de las contradicciones surgidas entre los proyectos de ahondamiento del desagüe para secar y la construcción de muros para inundar.

Los propietarios de las orillas hacen de cuando en cuando grandes convites con barras, azadones y palas, para profundizar el lecho del desagadero [drenaje natural de la laguna hacia el río Upia]: ellos saben que con esta ayuda a la socavación del río... aumentan rápidamente sus predios" (Triana, 1972: 74, *apud* Raymond, 1990: 16).

Por su parte, la cuenca del río Tota-Pesca, demandante artificial de las aguas del lago de Tota, se caracteriza por su vocación industrial para el centro del país, particularmente para la generación de energía térmica y la siderurgia. También se localiza en esa cuenca un sistema urbano de gran importancia para el departamento de Boyacá conformado por las ciudades de Sogamoso, Duitama y Paipa.

CONFLICTOS ENTRE ACTORES TERRITORIALES POR EL USO DEL AGUA: ¡MÁS ALLÁ DE LA LAGUNA!

El cuerpo de agua parece cristalizar los problemas ambientales de la cuenca. Los problemas del cuerpo de agua trascienden el espejo de agua y tocan las actividades económicas y la organización socio territorial de la población que ocupa sus vertientes.

Las actividades económicas que son predominantes en la cuenca hidrográfica del lago de Tota y su área de influencia: cultivo y comercialización de cebolla, cultivos y comercialización de papa, cría y/o pesca de trucha y los servicios ligados al turismo, tienen cada una su propia manifestación espacial y territorial. Sin embargo, tienen en común una particularidad: son economías capitalitas, con una amplia vinculación y dependencia de los mercados urbanos en la región y el país, principalmente de la ciudad de Bogotá.

Respecto a las características de estos sistemas productivos, existe un trabajo amplio y exhaustivo de Pierre Raymond y la Universidad Javeriana titulado: *El lago de Tota ahogado en cebolla: estudio socioeconómico de la cuenca cebollera del lago de Tota*. Se trata de un estudio con grandes aportes sobre las características del sistema productivo de la cebolla en Aquitania. Los orígenes del cultivo, requerimientos ambientales, condiciones socioeconómicas: monocultivo, tamaño de la propiedad, tipos de tenencia, etc.

A mediados de los 60 empezó a coger fuerza el cultivo de la cebolla. Aparece como alternativa ante una crisis en el negocio de la papa producida por los ataques de plagas a los cultivos. Hoy todo está invadido de cebolla, "ya no hay espacio ni para un alfiler". "En estas condiciones el cultivo se vuelve monotonía. El municipio sólo vibra al unísono

de las cotizaciones [del precio] de la cebolla en Corabastos [la central de abastos de Bogotá, la más grande del país] y de los brotes de amarilla en el cultivo” (Raymond, 1990: 10).

Con base en la información estadísticas suministrada por la central de abastos de alimentos de Bogotá, Corabastos, se puede observar lo siguiente: entre julio del 2001 y julio del 2002, de los productos agrícolas que el municipio de Aquitania hizo llegar a la Central, el 99.4% corresponde a cebolla (la papa ocupa el 0.3%); y el 99.5% de la cebolla que llega a Corabastos proviene de Aquitania. Los cebolleros de Aquitania produjeron en ese año 79.129 toneladas de cebolla destinados al mercado de alimentos más importante del país.

EL DISTRITO DE RIEGO DE LA RAMADA EN EL DEPARTAMENTO DE CUNDINAMARCA

El distrito de riego de la Ramada en la sabana de Bogotá se caracteriza por el desempeño en economías agrícolas comerciales productivistas, en propiedad de mediano y gran tamaño, muy bien insertadas al mercado de la ciudad de Bogotá. Aporta, según Corabastos, la Central de Abastos de Bogotá, el 20% (289.990 toneladas), del total de las toneladas de alimentos que llegan en promedio anualmente a la central de abastos de Bogotá; una proporción muy grande si consideramos su extensión de tan solo 65 km². Son todos productos de clima frío que se desarrollan en suelos fértiles y con la aceptable oferta hídrica que brindan las aguas descontaminadas (no purificadas), de uno de los ríos más contaminados del mundo: el río Bogotá.

Según el Atlas Regional de la Jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, CAR, el 86% de la zona susceptible de riego está dedicada a la ganadería y el 14% restante a la agricultura de la papa, hortalizas, zanahoria, cebolla, ajo y choclo.

El área del distrito de riego es atravesada por tres de los ejes viales de mayor importancia para la ciudad de Bogotá, puesto que la conectan con el sur-occidente, el occidente y el nor-occidente del país. Al mismo tiempo, a lo largo de estos ejes viales se desarrollan las mayores expectativas de crecimiento y deslocalización industrial para la ciudad de Bogotá; así como las mayores expectativas de construcción de vivienda de interés social con iniciativa gubernamental para las masas de bogotanos demandantes de suelo barato. Ya se han emprendido algunos de estos programas; es el caso de “metro vivienda” del ex alcalde bogotano Enrique Peñalosa, quien ante el déficit de suelo urbano en la ciudad encontró en los alcaldes de los municipios vecinos, los cuales desarrollan procesos metropolitanos con Bogotá, los mejores aliados para extender la mancha urbana sobre tierras con excepcionales cualidades agronómicas.

Las tierras de este distrito de riego están bajo la mira de un gran matiz de actores territoriales y económicos: terratenientes, especuladores de tierra que convierten minifundios rurales en latifundios urbanos, industriales, agricultores, municipalidades, gobierno departamental, gobierno nacional, transportadores, comerciantes de agro insumos, por solo mencionar algunos.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Colombia y los países latinoamericanos deben diseñar y reflexionar sobre un modelo autónomo de desarrollo territorial, que bajo principios democráticos, participativos e incluyentes, oriente la justicia y el equilibrio territorial de sus espacios nacionales y de las relaciones entre el campo y la ciudad.

La solución de gran parte de los problemas del campo viene de la ciudad y los de la ciudad vienen del campo. Eso no significa que debamos urbanizar el campo o ruralizar la ciudad; dentro de la lógica de recomposición de las funciones del uno y del otro debe seguir primando la racionalidad ambiental, el respeto a los derechos humanos y el pleno desarrollo por encima del crecimiento económico.

La ciudad le dio la espalda al campo porque ahora se pretende globalizada. Antes el campo era eso inmediato que rodeaba la ciudad, pero hoy las nuevas tecnologías de la información y el mejoramiento en las comunicaciones le permiten ser abastecida por una red exitosa de multinacionales. La jerarquía de una ciudad es dada hoy por la importancia de las ciudades con las cuales se conecta en el mundo, no como antes, que ésta se definía por las características del espacio que la rodeaba. Esta situación debe cambiar si se quiere un desarrollo conjunto de los campesinos y de los ciudadanos de nuestros países.

Nos hemos concentrado en la dualidad y las desigualdades al interior de la ciudad, pero nos hemos olvidado de las desigualdades y los desequilibrios entre la ciudad y el campo. La reconfiguración de los espacios regionales y locales al interior de los estados nacionales, así como la acentuación de las desigualdades espaciales de desarrollo, demandan estudios y análisis a manera de diagnósticos situacionales, los cuales deben constituirse en fuente de información y en elementos conducentes a la toma de decisiones políticas a todo nivel.

Se requiere del diseño de un modelo de desarrollo autónomo para cada ciudad-región que reconozca su diferencia en el contexto nacional, así como los instrumentos de planificación adecuados para llevarlos a cabo. La autonomía implica que cada modelo territorial debe partir de la consideración de las características socio espaciales de todos sus actores.

Cada espacio rural a nivel local y regional tiene sus propias particularidades. Algunos de estos espacios se adaptan mejor que otros. Pero la clave para alcanzar el desarrollo territorial está al interior de cada uno

de ellos de acuerdo a la capacidad de organización y gestión de los actores territoriales, pero sobre todo en función del compromiso e impulso dado por los niveles de estado supra locales. Debe adicionarse como elemento fundamental, el apoyo y la participación de la academia.

Otro elemento a manera de recomendación parte del hecho de habernos preocupado en sobremanera de la seguridad alimentaria de la población urbana, mientras que nos hemos desentendido de la seguridad alimentaria de un grupo poblacional tan vulnerable como lo es la población campesina que vive en el campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ancizar, Manuel 1984 (1853) *Peregrinación de Alpha* (Bogotá: Banco Popular).
- David, María Beatriz 2001 *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe, ¿la construcción de un nuevo modelo?* (Bogotá: Alfaomega – CEPAL).
- Deler, Jean-Paul 2001 “Estructuras y dinámicas elementales del territorio colombiano” en *Cuadernos de Geografía X*, N° 1-2.
- Herrera, Marta 2002 *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos, siglo XVIII* (Bogotá: ICANH-ACH).
- Leff, Enrique 1994 *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (México: Siglo XXI).
- Link, Thierry 1997 “La ruralité en miettes? Globalisation et fragmentation des territoires et sociétés rurales du Mexique” en Gastellu, J. y Marchal, J. *La ruralité dans les pays du sud à la fin du XX siècle* (París: ORSTOM).
- Link, Thierry 1994 *Agriculturas y campesinados de América Latina* (México: FCE).
- Machado, Absalón 1999 “El contexto de análisis de la crisis cafetera” en *Conflictos regionales: la crisis del eje cafetero* (Bogotá: CEREC).
- Méndez, Ricardo 1997 *Geografía económica: La lógica espacial del capitalismo global* (Barcelona: Ariel).
- Montañéz, Gustavo 2000 “Pensar la ciudad” en *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad* (Bogotá: Unibiblos).
- Pérez, Alfonso 2003 “La expansión urbana de Bogotá: mitos y realidades” en *Territorio y sociedad: el caso del plan de ordenamiento territorial de la ciudad de Bogotá* (Bogotá: Unibiblos).
- Raymond, Pierre 1990 *Lago de Tota ahogado en cebolla* (Bogotá: ECOE-Univ. Javeriana).
- Renard, Jean 2002 *Les mutations des campagnes: paysages et structures agraires dans le monde* (París: Armand Colin).